

EL P. FITA Y SUS FUENTES

Joaquín Gómez-Pantoja
Universidad de Alcalá de Henares

Tanto por su posición institucional en la Academia de la Historia —Numerario en 1877, Anticuario Perpetuo a partir de 1909 y, finalmente, su Director desde 1912—, como por su facundia literaria, Fidel Fita Colomer S.J. (1831-1918), ocupa un lugar destacado en la historiografía española de finales del pasado siglo y comienzos de éste. Uno de los motivos de su preeminencia fue su interés por las Antigüedades hispánicas y, de modo singular, su aportación al inventario y catalogación de las inscripciones romanas de la Península. Durante los 36 años en que el ilustre jesuita colaboró habitualmente con el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, prácticamente no hay número del periódico científico en el que no aparezca una nota suya informando del hallazgo de un nuevo epígrafe o corrigiendo la lectura de otro ya conocido. A pesar de haber salido raramente de Madrid, Fita abarcó todos los rincones del país gracias a una red de corresponsales que le enviaban noticia de materiales inéditos, en ocasiones acompañadas de dibujos de las piezas e incluso de fotografías y calcos. El docto fraile leía, interpretaba y comentaba las inscripciones apoyándose en su familiaridad con las lenguas clásicas y semíticas y en la comparación con los epígrafes catalogados por otros, singularmente Hübner y Orelli. Trabajando contemporáneamente a la elaboración de los grandes catálogos epigráficos y cuando el interés por las antigüedades nacionales era un trabajo patriótico, la grandísima notoriedad de Fita se debe a que dio a conocer a Emil Hübner y a otros sabios los nuevos hallazgos peninsulares.

Los méritos como editor y difusor de un delicado patrimonio que, sin su intervención, posiblemente se hubiera disipado, no pueden ocultar, sin embargo, la marrada perspicacia epigráfica del culto jesuita. Muchas de sus lecturas se resienten por basarse en dibujos o copias realizadas por personas imperitas en el oficio epigráfico y que Fita casi nunca comprobó *de visu*. Además, como buen hijo de su siglo, Fita creía encontrarse en una posición privilegiada para mirar hacia atrás y entender el pasado; para él, la evidencia antigua era esencialmente inteligible y la

ciencia histórica le dotaba de los medios necesarios para desvelar sus secretos; la solución estaba ahí y sólo era cuestión de tiempo, esfuerzo e ingenio encontrarla. Por ello Fita nunca se dio por vencido ante la falta de sentido de un epígrafe raro o incomprendible; al contrario, su ingenio e inventiva le llevaron con frecuencia a desbordar los límites de la *traditio recepta*, enmendándola a voluntad y justificando sus lecturas mediante etimologías rebuscadas, anómalos nexos y extrañas abreviaturas que resolvía de modo arriesgado.

Esto suelen encontrarse quienes tienen la fortuna de poder confrontar las piezas originales con las respectivas ediciones de Fita.¹ Desgraciadamente, situaciones así son poco frecuentes, abundando en cambio las inscripciones para cuya lectura dependemos exclusivamente de la noticia o publicación ofrecida por el jesuita. Dudar sistemáticamente de Fita es tarea azarosa, por cuanto no sólo nos privamos de valiosos datos sino también porque no se puede asegurar con plena certeza que las deformaciones antes nombradas sean generales. De ahí el interés creciente en averiguar las fuentes de las noticias epigráficas publicadas por el culto jesuita; la importancia de este trabajo fue ya intuida por Mallon y Marín al editar los epígrafes del Marqués de Monsalud;² más recientemente, se ha comenzado la publicación de la correspondencia y las notas de trabajo de Fita, tanto los conservados en el archivo de la Academia de la Historia,³ como el amplio fondo del Archivo Histórico de la Provincia de Toledo S.J., sito hoy día en el Colegio San Ignacio de Alcalá de Henares.⁴ El objeto de esta nota es una de esas lápidas cuyo paradero se perdió tras ser publicada por Fita y que, por lo tanto, conocíamos sólo a través de él; ahora, gracias a una pequeña indagación archivera, no sólo ha sido posible re-descubrir la piedra original sino que se dispone de una nueva ilustración del *modus operandi* del académico jesuita.

En 1916, Fita publicó en el *Boletín* de la Academia la noticia del hallazgo de una lápida romana embutida en las paredes de una vieja ermita sita en el término municipal de Alentisque, un lugar soriano del que se dice que se encuentra "al pie de una elevada peña, de la que brotan hacia el Oriente las fuentes del Nájima, tributario del Jalón y las del Morón, tributario del Duero".⁵ Fita había recibido la noticia del profesor Don Santiago Loranco a través de unos amigos comunes y aún lamentando la carencia de fotografía o indicación de las dimensiones del monumento, publicó una

¹ Tómese, por ejemplo, el caso de las dedicatorias a las ninfas procedentes de Baños de Montemayor, Cáceres, y publicadas por FITA, "BRAH" 25 (1894) 43-165, nº 124-32, y compárense con las lecturas obtenidas de los originales por J.M. ROLDÁN, *Las lápidas votivas de Montemayor*, "Zephyrus" 16 (1965) pp. 5-37.

² J. MALLON Y T. MARÍN, *Las inscripciones publicadas por el Marqués de Monsalud (1897-1908). Estudio crítico*, Madrid 1951, p. X y nota 16.

³ J. M. ABASCAL, *Inscripciones romanas y celtibéricas en los manuscritos de Fidel Fita en la Real Academia de la Historia*, "Archivo de Prehistoria Levantina" 21 (1994) pp. 367-90.

⁴ L. GARCÍA IGLESIAS, *Expansiones de académico a académico: Una carta del Marqués de Monsalud al P. Fidel Fita Colomer S.J.*, "Revista de Estudios Extremeños" 50 (1994) pp. 599-612.

⁵ F. FITA, *Nuevas inscripciones romanas de Alentisque y Riba de Saelices en la Diócesis de Sigüenza*, "BRAH" 68 (1916) pp. 411-413.

copia del dibujo enviado por su corresponsal (fig. 1). Después de notar la particularidad gráfica de las L (“en forma de embudo afine á la de la minúscula griega”), el docto académico obtenía del croquis la siguiente lectura, llena para él de perfecto sentido:

Sempro/nius ³/*Lurus/ et /Sempro*⁶/*nia*
Ide/ Sempro/niae ⁹/*Elpidoti/ne/ filiae*¹²/
carissi/me et si/bi vivi fec(erunt).

Tras apuntar que ninguno de los tres cognombres que comparecen en la lápida está registrado en otro lugar del catálogo de Hübner, Fita ofrecía de ellos una etimología razonable: el del padre era un derivado de **lurus*, “terroso de color”, cuya raíz decía conservarse en el eúscaro *lurra*, “tierra”; el de la madre era, sin duda, un derivado del griego *Ide*, latín *Ida*, alusivo al culto de Ceres; por último el nombre de la joven difunta “brota naturalmente del griego *helpidodótis*, (‘dadora de esperanza’) y por esto amadísima”, una idea que ha sido especialmente fructífera en la onomástica antigua. Efectivamente, *Lurus* parece atestiguado como cognomen en la Dacia y la Narbonense y en todo caso, no resulta trabajoso hacerlo derivar de otro antropónimo aún más frecuente, *Lurius*;⁶ y respecto a *Ide* y *Elpidotis*, está certificada su uso en las inscripciones de la Urbe.⁷ La interpretación de Fita es perfectamente plausible y como tal ha sido aceptada.

Sin embargo, no cabe más remedio que empezar poniendo en duda *Elpidotis* porque el informante de Fita parece haber puesto con toda claridad en el renglón 9º, HPDOTI, una posibilidad que el docto académico califica de “á todas luces inadmisibile” y que por ello desechó. Comprobar en el original esta discrepancia —así como las características y medidas del soporte, lamentablemente omitidas por el corresponsal de Fita—, era tarea imposible por desconocerse el paradero de la piedra, según testifica quién la buscó a finales de los pasados años 70: “la ermita está sin techumbre

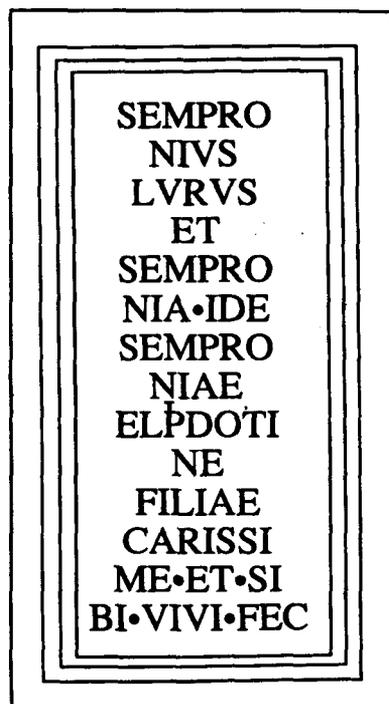


Fig. 1. Facsímil de la inscripción de Alentisque según Fita.

⁶ A. MÓCSY et alii, *Nomenclator provinciarum Europae Latinarum et Galliae Cisalpinæ cum indice inverso*. (Dissertationes Pannonicae Series III, 1), Budapest 1983, p. 170; M.L. ALBERTOS, *Onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*, Salamanca 1966, p. 140.

⁷ H. SOLIN, *Die griechischen Personennamen in Rom. Ein Namenbuch*, Berlín 1982, pp. 45 (Elpidote) y 639 (Ide)

y ha sido desmontado parte de su paramento, sin que hayan quedado restos de la inscripción. Los vecinos del pueblo no supieron informarme de su paradero".⁸

La única vía de indagación abierta es el examen de la correspondencia de Fita en la esperanza de encontrar la carta de D. Santiago Loranco. Hasta hace poco, el único dossier accesible era el legajo a nombre de Fita guardado en el Archivo de la Academia matritense y cuyo catálogo sucinto fue publicado hace ya unos años por el Marqués de Siete Iglesias.⁹ La mayor parte de los documentos allí contenidos se refieren a la vida administrativa del académico y sólo unos cuantos expedientes parecen hacer referencia a asuntos eruditos; estos últimos son indudablemente los examinados por Abascal y entre ellos no aparece la correspondencia buscada.¹⁰

Gracias a la gentileza de Luis García Iglesias me ha sido posible acceder al fondo Fita del Archivo de la Provincia jesuítica de Toledo y que conserva las cartas y documentos del jesuita encontrados en la celda de la Casa Profesa de la Compañía de Jesús en Madrid donde murió el 13 de Enero de 1918. El profesor García Iglesias está actualmente catalogando este material con vistas a facilitar su accesibilidad y gentilmente puso a mi disposición las cartas y papeles de Fita referentes a Soria. Y entre ellos se encuentra un memorial sin fecha firmado por Santiago Loranco, maestro de Bordejé pero natural de Alentisque. El informe versa casi todo él sobre la Ermita de Nuestra Señora de la Purísima Concepción, que esa era la advocación correcta del pequeño templo existente al septentrión de ese pueblo, junto al cementerio y la carretera de Momblona. El maestro de Bordejé acompañó sus explicaciones con un croquis ilustrativo de la situación relativa del pueblo y la ermita, un alzado de la fachada principal del edificio y un dibujo de la lápida. Entre otras cosas, Loranco dice textualmente que ".....de los dos cuerpos que parece estar construida la capilla y por la parte del cimientto se encuentra la piedra con la inscripción de que se hace mención en nuestra carta y que se copia según he podido tomar del original (como se ve en fig. 2) no pudiéndose sacar con más claridad a consecuencia de haber sufrido desgaste con las aguas y el tiempo y no obstante hace más creer que es H que no E; pues esos ojetes con que pinto la H son que están en la piedra y en cambio las señas que existen junto a la letra que sigue a la H (que es I´) hace creer que es punto allí hecho. Como también parece haber punto bajo la P del tercer renglón, por más que pudiera ser desgaste de la piedra.....".

Al comparar este dibujo con el publicado por Fita son interesantes las discrepancias de los renglones 3º y 9º; en el primero, frente al vulgar *Lupus*, Fita optó por el infrecuente *Lurus*; y en el segundo, *Elpidoti-* parece una proposición desmedida frente al *Hidoti-* de la autopsia. Además, en nota aparte, Loranco corrige parcialmente un error en su dibujo: "el noveno renglón de la inscripción es 'HIDOTI'

⁸ A. JIMENO, *Epigrafía romana de la provincia de Soria*, Soria 1980, p. 64.

⁹ MARQUÉS DE SIETE IGLESIAS, *Real Academia de la Historia, Catálogo de sus individuos. Noticias sacadas de su archivo*, "BRAH" 176 (1979) pp. 287-230

¹⁰ ABASCAL, *art. cit.*, *supra* nota 3.

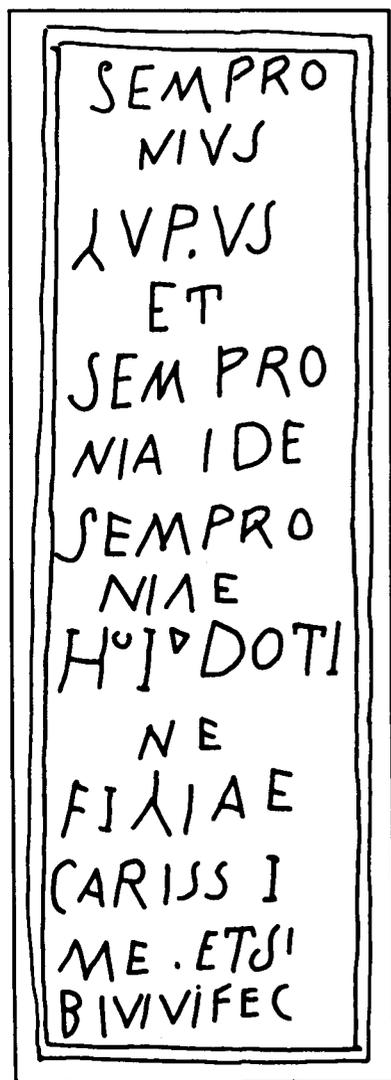


Fig. 2. Dibujo de la misma lápida enviado a Fita por su informador, D. Santiago Loranco.

y el décimo renglón es E y no NE como se dijo; pues examinado detenidamente resulta que delante de la E es un deterioro de la piedra y dicha E debe corresponder al noveno renglón puesto que está debajo y entre las letras T é I y puede ser HIDOT_EI¹¹.

Los nuevos datos señalan que Fita manipuló con buena voluntad pero con poco acierto la información recibida, lo que no constituye ninguna novedad.¹¹ Pero la carta del maestro Loranco no revela con certeza cuál fue la verdadera lectura del epígrafe y lo interesante sería localizar la piedra, comprobar *de visu* el tenor de su letrero y de paso, fotografiarla y obtener sus medidas. Jimeno no pudo encontrarla hace veinte años y su recuerdo parece haberse perdido entre los propios habitantes de Alentisque. Sin embargo, el detallado croquis de la fachada de la ermita que hizo Loranco fija con precisión el emplazamiento de la piedra en el lado meridional del ábside, justo bajo la saetera que perfora el muro.

Con este dato en la mano, un viaje al pueblo en mayo de 1995 me permitió descubrir fácilmente que aún era visible la primera letra del epígrafe asomando entre la espesa maleza que había cubierto el resto (fig. 3). Solicitados los pertinentes permisos a la Delegación provincial de Cultura y al alcalde de Alentisque, la labor de limpiar el área y descubrir en su totalidad el epígrafe resultó mucho más ligera de lo que en principio parecía y el resultado de ella puede verse en la foto 4. La inscripción, de piedra arenisca local mide 99x49 cms; el campo epigráfico mide 79 x 39 cms, está rehundido y enmarcado por un ancho bocel cuya transición al espacio del texto se realiza mediante dos molduras. Las letras miden 4,5 cms y entre las

¹¹ Muchas de las noticias publicadas por el jesuita en el "BRAH" no son otra cosa que extractos corregidos de las misivas de sus corresponsales; la práctica fue tan corriente que Fita fue acusado de plagiarlo, como demuestra la dura carta de D. Bernardino Martín (11/12/1906) sobre este asunto que se conserva en el Archivo de la Academia; cf. SIETE IGLESIAS, *art. cit. supra* nota 9, p. 289.

particularidades gráficas y ortográficas del mismo destacan el corte profundo y cuidado de las letras, que tienden a las formas cuadradas aunque adoptan algunos rasgos cursivos (“L” en forma de *lambda* en el renglón 3º; las “A” sin travesaño horizontal en las líneas 5ª, 7ª y 10ª; las “N” y “M” con los astiles ligeramente incurvados) y de rusticidad (inclinación de las letras, módulo irregular y ondulación de los renglones). También es notable la ausencia de nexos y la escasa interpunción, pues el único punto, y aún dudoso, está el renglón 13º, entre *-me* y *et* : por la forma parece un punto triangular, pero también puede ser una herida de la piedra, ya que se encuentra justo en una línea fuertemente erosionada. Obsérvese finalmente la cuidada paginación del epígrafe, que tiende a evitar (al menos en las líneas primeras) la partición de palabras y que cuando no puede hacerlo, las centra en el renglón (cf. lín. 2ª y 3ª, por ejemplo). Finalmente, nótese el ambiguo tratamiento de los diptongos, que lo mismo se simplifican (*Hidotine*, *carissime*) que se expresan íntegros (*Semproniae*, *filiae*).



Fig. 3. Estado de la lápida en la ermita de Alentisque el 11-05-95 (foto JGP).

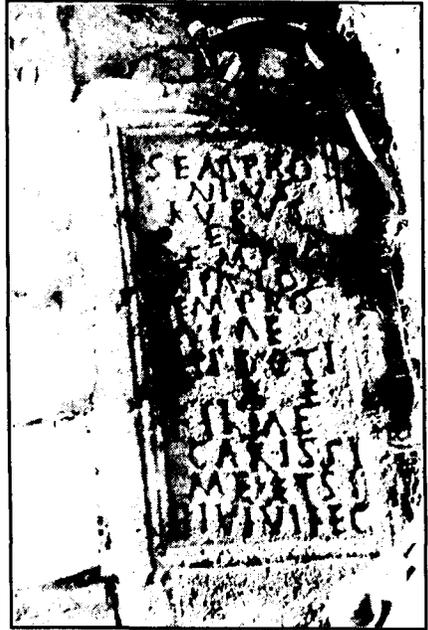


Fig. 4. La inscripción de Alentisque redescubierta el 16-06-95 (foto JGP).

La autopsia de la inscripción (fig. 4) rinde la siguiente lectura:

*Sempro/nius / ³Lupus / et / Sempro⁶nia Ide /Sempro/niae / ⁹Hidoti/ne / filiae
/ ¹²carissi/me et si/bi vivi fec(erunt).*

Las principales diferencias con respecto a la lectura anterior consisten en la desaparición de los puntos, de los que Fita hizo excesiva e injustificada demostración; en el antropónimo del padre, que deja de ser el extraño e infrecuente *Lurus* para convertirse en un mucho más vulgar *Sempronius Lupus*, que es un cognomen extraordinariamente frecuente en la Península Ibérica;¹² y, por último, en el nombre de la difunta, para el que no he podido encontrar un paralelo estricto en los repertorios habituales de onomástica helena o helenizante; no parece derivar ni de *ιδιότης* ni de *ἡδονή*,¹³ que son las posibilidades que se me ocurren a primera vista, ya que en ambos casos intervendrían fenómenos demasiado complejos y difíciles de explicar.

Espero que esta breve nota haya puesto de manifiesto dos cosas. Primero, y aunque resulte paradójico, que el historiador de la Antigüedad puede encontrar en la documentación moderna y contemporánea de los archivos públicos y privados algo más que datos para conocer la historia y la prosopografía reciente del propio oficio. Y en segundo lugar, que cuando se confrontan las fuentes del P. Fita con lo que él escribió, el veredicto no siempre es favorable; es opinión corriente que el jesuita era un investigador poco cuidadoso y que su impaciencia científica le restaba perspicacia. Ahora que hay que establecer con nitidez y en la medida de lo posible, el grado de fiabilidad atribuible a las *editiones principes* epigráficas de Fita: se impone la revisión sistemática del trabajo del jesuita, es decir, la misma tarea que proyectaron realizar Mallon y Marín pero que nunca llevaron a cabo.¹⁴

RÉSUMÉ

Ce travail montre comme les archives personnels d'un chercheur peuvent être utilisés pour étendre nos connaissances et pour vérifier des anciennes opinions. Fidel Fita est bien connu auteur de plusieurs travaux sur des inscriptions anciennes de l'Espagne. On a souvent douté de sa compétence. Ici, la comparaison des sources qu'il a utilisé pour étudier un épitaphe de Alentisque, Soria, avec l'édition finale de Fita nous offre une bonne estimation de son travail.

SUMMARY

This paper shows how the personal files of a scholar could be used to further our knowledge and to verify his/her opinions. Fidel Fita was a well-known author with several papers on ancient inscriptions of Spain whose skills has often been doubted. Now, collating the raw data he used to study an epitaph from Alentisque, Soria, with Fita's final publication offers a valuable measure of his work.

¹² MÓCSY, *op. cit. supra* nota 6, p. 170; ABASCAL, *art.cit. supra* nota 3, p. 406.

¹³ Aunque véase SOLIN (*op. cit.* nota 7) pp.1238-1239, a propósito de Hedone.

¹⁴ Mi agradecimiento al Prof. García Iglesias; a Elena Heras, Arqueóloga de la Delegación de Cultura de Soria; a A.W Stylow; a Francisco García Jurado; a Pilar Hoalde; y a M . Casado, alcalde de Alentisque. Este trabajo ha sido posible gracias a la ayuda financiera de la Universidad de Alcalá de Henares.